

Unidad Básica Textil Desembarco del Granma

35 años entretejiendo historias

■ Por Idalia Vázquez Zerquera
■ Fotos: Carolina Vilches Monzón y Archivo

CERRAR octubre con el cumplimiento de lo planificado en hilos de coser y gasas quirúrgicas, y concluir en diciembre los tejidos previstos para el año, constituye un aliciente para que los más de 800 trabajadores de la Unidad Básica Textil Desembarco del Granma, de Santa Clara, celebren con mayores bríos los 35 años de vida de la industria, inaugurada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el 2 de diciembre de 1979.

Desde hacía tiempo esperaban este momento, alcanzado gracias a la estabilidad de la fuerza laboral, el incremento de los salarios, la eliminación de interrupciones por déficit de agua o problemas eléctricos, el aseguramiento de la materia prima y los contratos, que ponen a la fábrica en una favorable coyuntura en correspondencia con la actualización del modelo económico cubano.

LA HIJA DEL PUEBLO

Nacida en pleno auge industrial, la edificación de la textilera fue seguida de cerca por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

En su visita del 4 de abril de 1978, propuso a los constructores terminarla antes de lo previsto.

Un año después, Fidel constató los avances de la obra, que calificó de admirables por las miles de horas de trabajo voluntario aportadas por los constructores y el pueblo.

El acto inaugural coincidió con el aniversario 23 del desembarco del Granma y el Día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en el que, además de Fidel, participaron el General de Ejército Raúl Castro Ruz, y los comandantes de la Revolución Juan Almeida Bosque y Ramiro Valdés Menéndez. Motivo suficiente para bautizar la industria con el nombre del importante suceso.

Luego de la ceremonia, los visitantes, recibidos con júbilo por unos 15 000 villaclareños congregados en una de las explanadas del combinado textil, dialogaron con los obreros que se estrenaban en los telares.

En su discurso, Fidel manifestó que la fábrica era hija del sudor, el esfuerzo y el entusiasmo de todos los santiaclareños, y pidió que la tela a producir fuera de óptima calidad, parámetro que distingue el tejido del centro de Cuba.

CONTRA VIENTO Y MAREA

Muchos villaclareños que iniciaron su vida laboral aquí y se formaron en países del otro campo socialista, todavía sienten la nostalgia de haber abandonado la «Desembarco del Granma».

Su etapa de florecimiento declinó durante el período especial, cuando ante el déficit de piezas de repuesto, materias primas y otras causas, parte del personal calificado dejó los talleres en busca de trabajos más remunerados. Sin embargo, otros con mayor sentido de pertenencia se quedaron, en espera de tiempos mejores.

Contra viento y marea la industria se preservó para el futuro, y aunque no pudo alcanzar la capacidad productiva de 60 millones de

m² de tejido, para lo cual fue diseñada, mantuvo su prestigio.

Para emprender el camino de la recuperación, y sin abandonar su estructura original, en 2001 la Hilandería entró en un proceso de redimensionamiento.

La búsqueda de vías para encontrar mercado seguro y el talento de los innovadores propiciaron el surgimiento de la Fábrica de Hilos Ariadna, con una capacidad instalada de 200 toneladas.

En 2010 se incorporó la Fábrica de Gasas Quirúrgicas, con capacidad para 34,4 millones de m², a fin de sustituir la importación del artículo; mientras que la de Acabado mantuvo todas sus líneas —blanqueado, teñido, grabado, entre otras—, pero acortó el proceso con tejido crudo importado.



La industria arriba a su aniversario 35 con el cumplimiento de los 14 millones de m² de gasa quirúrgica y 68 toneladas de hilo de coser previstas para este año.

EL EMPUJÓN NECESARIO

Los convenios firmados entre Cuba y Venezuela, como parte de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA), fue el empujón necesario para rejuvenecer la textilera.

«De los 36 millones de pesos aprobados, se han ejecutado 10 millones, invertidos en la instalación de una nueva línea de tratamiento de la Planta de Acabado, donde el tejido crudo comprado en el exterior pasa por un proceso de revisión y blanqueado, para luego ser teñido o estampado», explicó su director, el ingeniero Víctor Alejandro Pérez Fusté.

También adquirieron arrastres de transporte interno, montacargas, cables de alta y mediana tensión, resolvieron de una vez el déficit de agua y los enlaces entre las subestaciones principales y auxiliares, con mejoras en la calidad de los productos. Ahora esperan la aprobación del resto del financiamiento para renovar otras áreas.

La «Desembarco del Granma», siempre inconforme, amplía su cartera de negocios en busca de fondos recuperables que permitan obtener más utilidades. Por ejemplo, con los desperdicios de poliéster fabrican almohadas, servilletas y manteles para el Turismo y el MINCIN, en un pequeño taller de confecciones habilitado con este fin.

Para el 2015 la Fábrica de Gasas Quirúrgicas producirá 20,7 millones de m², y aunque no llegará a su capacidad total, crecerá



El acto inaugural resultó un momento inusual, pues además de Fidel estuvieron presentes el General de Ejército Raúl Castro Ruz, y los comandantes de la Revolución Juan Almeida Bosque y Ramiro Valdés Menéndez. También, Blas Roca Calderío (a la izquierda), miembro del Buró Político del Comité Central del Partido en aquel momento.

en relación con este año. En busca de una mayor aceptación por el sistema de Salud, el artículo se entrega en diferentes diámetros, listo para esterilizar.

«El Turismo adquiere más del 90 % de la mantelería usada en sus instalaciones; mientras que la Corporación Gaviota incorporó a sus hoteles nuestro tejido, pues garantizamos la reproducción de diseños envejecidos. Siempre tratamos de responder a las exigencias de los clientes», manifestó Pérez Fusté.

También pretenden ser líderes en la producción de tejido blanco para el uniforme escolar y el MINSAP, confeccionar parte de las telas dirigidas a las FAR, y apoyar programas del MINAGRI y AZCUBA.

DOS GENERACIONES COMPROMETIDAS

A Omar García Limonte, uno de los 120 fundadores activos de la industria, lo encontramos en la Fábrica de Gasas Quirúrgicas, vestido con overol azul y destornillador en mano, para el ajuste de uno de los 64 telares españoles, del cual sale el tejido que le ahorra al país importantes sumas de dinero.

Un año antes de que la fábrica fuera inaugurada, ya se preparaba en la antigua SaKenaf como mecánico de telares, y actualmente, además de ser el jefe eléctrico de la Planta, instruye a los jóvenes de reciente ingreso.

«El funcionamiento de los telares es complejo y requiere de un estricto dominio de la novedosa tecnología. Pero la fuerza joven asimila en poco tiempo los conocimientos y trabaja duro».

Recuerda con tristeza el desmantelamiento de cientos de máquinas, cuando fue inevitable redimensionar la industria. Desconocía que nueve años después las gasas inundarían los salones vacíos, con el impulso de obreros comprometidos.

Insiste en que las mejoras salariales, con la aplicación de la Resolución 17 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ha frenado el éxodo, pues asegura mensualidades que pueden alcanzar hasta los 2000 pesos, cuando no falla la materia prima y las producciones están contratadas.

Hace tres años que la joven manicaragüense Nery Moya Rodríguez acudió al llamado de una convocatoria, y desde entonces no quiere desprenderse de los cuatro telares que tiene bajo su mando.

«Me gusta andar con este equipamiento. Aprendí rápido el manejo de los telares con los más experimentados».

«Contar con un transporte desde el propio municipio, que facilita llegar temprano a cualquiera de los dos turnos de trabajo, es un alivio, pues no dependo de otro transporte para viajar y asegurar la puntualidad».

Esta muchacha de 31 abriles forma parte de la nueva hornada que se impone aquí, en la medida en que mejoran las condiciones de trabajo.

A 35 años de un comienzo, la textilera resurge como un puntal a tener en cuenta, con la certeza de andar por buen camino hacia el desarrollo de la empresa estatal socialista, para hacerla producir con el espíritu proletario con que fue edificada, como los exhortara Fidel en su discurso inaugural.

Jóvenes como Nery Moya Rodríguez, capacitados por Omar García Limonte y otros fundadores y técnicos experimentados, aportan juventud a la textilera. Actualmente este sector constituye el 40 % del total de trabajadores.

